

ESQUEMA TEMAS DE EQUIPO 2020-2021

“LEYENDO JUNTOS A SAN JUAN PABLO II”

I TRÍPTICO

-Octubre: *El Principio*

-Noviembre: *Arroyo*

-Diciembre: *Los signos*

II TRÍPTICO

-Enero: *La Redención del corazón*

-Febrero: *Monte en la región de Moria*

-Marzo: *El Esposo*

III TRÍPTICO

-Abril: *La Resurrección de la carne*

-Mayo: *Meditaciones sobre el “Libro del Génesis” en el umbral de la Capilla Sixtina*

-Junio: *Los hijos*

*NOTA EXPLICATIVA

En este curso 2020-2021, queremos retomar algunos textos significativos de San Juan Pablo II, referentes al matrimonio y la familia. Buscamos leerlos y comentarlos juntos, como matrimonio y como equipo. De este modo, la celebración del centenario de su nacimiento será una ocasión propicia para profundizar o redescubrir su original acercamiento al matrimonio y la familia, que resulta de una enorme actualidad, pues nos ha abierto tantos caminos.

Vamos a acudir directamente a los textos, pues creemos que merece la pena ponerse en contacto inmediato con ellos. Hemos seleccionado para ello, tres obras de Juan Pablo II: *La Teología del cuerpo*, el *Tríptico romano*, y el *Taller del orfebre*. Cada una de ellas está escrita en un registro diferente: filosófico-teológico, poético, y dramático (teatral), respectivamente. Esta asombrosa capacidad de comunicarnos la verdad del matrimonio y la familia de diferentes modos, nos permitirá saborear mejor la riqueza de su polifacética personalidad.

Cada trimestre leeremos y profundizaremos un fragmento de cada una de estas obras. Sería, desde luego, magnífico que las leyéramos en su totalidad. San Juan Pablo II se va a acercar al misterio del hombre y la mujer en sus catequesis sobre el amor humano bajo tres luces particulares que forman lo que él mismo denominó con el término de trabajo “teología del cuerpo”: la Creación (El Principio), la Redención, y la Resurrección. Se trata de los tres principales misterios de nuestra fe y tanto cada uno de ellos cuanto los tres en su conjunto iluminan el misterio del cuerpo humano, creado, redimido, que será resucitado al final de los tiempos.

De este modo, el itinerario de este curso está configurado por tres trípticos, tal como se indica más arriba. Se da además una cierta correspondencia entre ellos y

los tres principales tiempos litúrgicos: el Adviento, la Cuaresma y la Pascua. Convendrá no perderlo de vista, pues la profunda unidad que existe entre ellos, configura una verdadera “sinfonía” de la fe. Y tampoco olvidemos que estos textos hablan de nosotros, nos ayudan a interpretar y vivir los significados inscritos en nuestro propio cuerpo. Y es que lo que San Juan Pablo II nos ha enseñado es principalmente a descubrir, a reconocer el significado de las experiencias originales o primordiales, que son específicamente humanas. Aprender a leer el lenguaje del cuerpo es aprender a amar en el cuerpo. Esta particular pedagogía del cuerpo, esta “lectura” es dinámica, experiencial, y no la hacemos solos, sino que los demás nos ayudan en esta tarea de un modo inestimable. De este modo, para el Papa de la familia, nuestros cuerpos son fuente de significados.

El contraste con la visión dominante sobre el cuerpo hoy salta a la vista. El cuerpo es ahora contemplado como campo de posibilidades, simple terreno de autoexpresión del sujeto; es lo que algunos han designado como “arbitrariedad del cuerpo”. Ciertamente, si el cuerpo no contuviera significado alguno, sería la libertad individual de cada uno a otorgarle a voluntad los significados que más le gustasen o prefiriese. Mi identidad estaría en manos de mi libertad.

Pero la realidad es bien distinta. Dios tiene un designio de amor para el hombre; lo ha creado varón y mujer para dirigirlo hacia la gloria, hacia la comunión con Dios y entre sí, para colaborar activamente en la obra creadora y en su plan de salvación. Habitar en el cuerpo, considerarlo como morada de Dios, templo del Espíritu, nos ofrece la oportunidad de una mirada absolutamente nueva y original. El cuerpo es “sacramento” de la persona. Esta mirada sacramental nos indica que en todo lo visible hay más realidad de la que se observa a simple vista. En el caso del cuerpo, su realidad visible nos remite al misterio de la persona.

Os invitamos, por tanto, no solamente a leer los temas y los textos que se van a seleccionar, sino a “rumiarlos”, a meditarlos una y otra vez, pues San Juan Pablo II ha querido conducirnos a la raíz, a lo más profundo del ser humano, del matrimonio y la familia. Su método no es lineal, sino helicoidal.